

EL DESTINO EN LOS POST HOMERICA DE QUINTO DE ESMIRNA

Francisco Antonio García Romero

1. Por lo general, toda imitación conlleva matices originales que se introducen de forma voluntaria o inconsciente. Y en el campo de la literatura esta afirmación cobra mayor relieve. Los eruditos alejandrinos se negaban a utilizar el bagaje tradicional sin retocararlo. Virgilio con sus *Bucólicas* convierte en algo distinto el *genus Theocriteum*. El *Quijote* con relación a los libros de caballería no es sino una *imitatio cum variatione* genial. Esto se produce tanto por los condicionamientos de autor como por los de época. Ya sea por éstos o por aquéllos hay que reconocer en Quinto de Esmirna innovaciones importantes frente a Homero. Deben verse unos valores propios en la obra de este poeta épico, al que siempre le han sobrado «Zoilos», sin caer en la cuenta de que no eran su siglo y ambiente los más propicios para ese tipo de composición, en la que, no obstante, supo destacar sobre otros más o menos contemporáneos¹. Por supuesto tampoco le ha sido favorable, porque no podía serlo, la continua comparación con los poemas homéricos. En el peor de los casos, deberíamos asentir con las palabras de Plinio el Viejo, transmitidas por su sobrino Plinio el Joven²: «Dicere etiam solebat nullum esse librum

1. Quinto, sin duda, supera a Coluto, a Trifodoro y al prolífico Nono. Cf. T. Means, «Incidental observations of the *Argonautica* and *Post Homerica*», *Class. Journal* XLVI, 1950-51, pp. 338-339, y (F. Vian), *Quintus de Smyrne. La suite d'Homère*, París, 1963-1969, vol. I, p. XLII.

2. *Ep.* III, V, 10.

tam malum ut non aliqua parte prodesset». Pero pasemos ya a comentar uno de esos rasgos singulares de los *Post Homerica*.

2. Es obvio y hasta perogrullesco señalar que, en una obra que se profesa continuadora de la de Homero y que además pretende no desmerecer de ella, no debe haber inconsecuencias respecto de su modelo y, en general, respecto de la tradición épica³. Además, por su parte, es Quinto un poeta de gabinete, educado en la escuela, con manuales de mitografía y con todos los datos que le proporciona su conocimiento de dicha tradición. Pero es un autor que se encuentra muy lejos en cronología y técnica de la fase creativa de la composición oral, un «literate poet»⁴ que imita, eso sí, muy estrechamente a Homero, tanto que llega a ser en opinión de Vian⁵ «hyperhomérique».

3. Aun así, existen, y no es extraño, algunos rasgos que se salen del marco puramente heroico y encuadran dentro de su época a la obra y al autor, quien no puede sustraerse a las influencias ambientales que su tiempo le procura. Es así que se infiltran a lo largo de los *Post Homerica* elementos que no se avienen con ese colorido arcaico que Quinto imprime en sus versos, originándose así una resultante no muy homogénea. Uno de esos integrantes es la preponderancia que adquiere el *destino*.

4. Ciertamente es que en lo referente al *fatum* —representado por *Ἄσσα, Κήρ, Κήρες, Μοῖρα, Μοῖραι*— nuestro autor construye sobre cimientos homéricos. Pero queda claro que estas figuras sobresalen por encima de los dioses en general y de Zeus en particular, hasta tal punto que éste «no es más que el dócil ejecutor de los decretos del destino»⁶. Ni en Homero, ni en Apolonio⁷, ni en

3. Las fuentes concretas (Homero, ciclo épico, autores latinos, etc.) están excelentemente analizadas por F. Vian, *Recherches sur les Posthomerica de Quintus de Smyrne*. París. 1959, pp. 17-144.

4. A. Hoekstra, *Homeric modifications of formulaic prototypes. Studies in the development of Greek epic diction*, Amsterdam, 1965, p. 17.

5. F. Vian, *op. cit.*, p. 94. El epíteto tradicional es cuatro veces más frecuente en Quinto que en Apolonio de Rodas y es usado con más profusión por nuestro autor que por Homero, cf. *ibidem*.

6. (F. Vian), *ed. cit.*, vol. I, p. XVI.

7. El poder del destino sobre los débiles mortales sí queda claro en este autor: cf. Apolonio I 1035-1036. Lo mismo en Homero: *Il.* XX 127; XXI 110. Por supuesto, también en Quinto de Esmirna: X 331; XIII 494-495, etc.

Virgilio⁸ aparece tan manifiestamente destacada su pujanza. Podrá traerse a colación el consabido ejemplo de Sarpedón en *Il.* XVI 431 ss., pero, como bien se ha intuido por algunos autores⁹, hechos como el aludido no implican en Homero sometimiento a un poder superior sino simplemente al *κόσμος*, al orden en el que están inmersos incluso los dioses y dentro del cual siguen con esta actuación.

5. Hay veces en que nos salen al paso esas ya mencionadas contradicciones propias de la obra de Quinto. Se leen, por ejemplo, expresiones del tipo *δαίμονος Αἴσα, ὑπὲρ Διὸς... Αἴσαν*¹⁰, que parecen incompatibles con la preponderancia del destino sobre los dioses, si efectivamente se entiende con dichas expresiones que el hado procede de los dioses y está controlado por ellos¹¹. Además pueden encontrarse pasajes, aunque pocos, que se oponen a lo que venimos defendiendo:

δεχνῦνθ' ὀππὸδ' ἔκοιτο ποτὶ στρατόν, οὔνεκ' ἄρα σφι
 θέσφατα γεινομένοισι Χάους ἱεροῖο θυγατρὸς
 Μοῖραι ἐπεκλώσαντο καὶ ἀθανάτοις περ ἐοῦσι.
 (III 755-757).

Aquí, en efecto, lo que prevalece es la voluntad de los dioses conforme a la cual tejen las Moiras su trama. Algo semejante ocurre en XI 296:

μη καὶ ὑπὲρ Κῆρας μιν ἔλῃ θεός...

Más que otras explicaciones —interesantes en el caso de Homero—, valdría aquí la que se basa en las interferencias surgidas entre la línea marcada por la tradición que pesa sobre Quinto y las propias concepciones del autor influido por otras corrientes a las que adeuda algunas características de los *Post Homérica*.

8. En Virgilio, los *fata* se identificaban con Júpiter, característica que no es homérica. Cf. L. Bieler, *Historia de la literatura romana*, Madrid, 1980, p. 208.

9. P. Chantraine, «Le divin et les dieux chez Homère», *Fondation Hard pour l'étude de l'Antiquité classique*, Entretiens, I, p. 73. Los dioses de Homero conforman su actuar al *κόσμος*, pero tienen poder para contraponerse a él. Sirva de ejemplo tan sólo *Il.* XX 335-336, donde Posidón amenaza a Eneas con enviarlo a la morada de Hades *ὑπὲρ μοῖραν* (el uso de esta expresión está además generalizado).

10. Quinto de Esmirna III 374 (*Διὸς αἴση*), 487 (*ὑπὲρ Διὸς ἔσχετον Αἴσαν*). *Il.* IX 608 (*Διὸς αἴση*), etc. *Od.* XI 61 (*δαίμονος αἴσα*), etc., y Apolonio de Rodas IV 1468 (*αἴσα θεῶν*), etc.

11. Cf. V. Bianchi, *ΔΙΟΣ ΑΙΣΑ*, Roma, 1953.

6. Quinto da incluso una genealogía de las Moiras que se aparta de las tradicionales¹². Para él en III 756 son hijas del Caos primigenio. De todas formas esta idea de la reconocida superioridad del destino sobre los dioses no está desconectada ni mucho menos de la literatura griega. Basta con acudir a Esquilo o Heródoto¹³. Aun así se reconoce —y en ello coincido— que sobre Quinto han actuado otras fuerzas, concretamente las de un movimiento filosófico al que nos referiremos luego. Los ejemplos que pueden aducirse de la obra de Quinto son abundantes. Veamos algunos:

...Κῆρες γὰρ ἀμείλιχοί εἰσι καὶ ἡμῖν.
(II 172). (Son palabras de Zeus).

Ἦ οὐκ αἰεὶς ὅτι πάντας ὅσοι χθονὶ ναιετάουσιν
ἀνθρώπους ὀλοή περιπέπταται ἄσχετος Αἴσα
οὐδὲ θεῶν ἀλέγουσα, τόσον σθένος ἔλαχε μούνη;
(III 649-651).

...οὐνεκα Μοῖραις
εἶκει καὶ μέγαλοιο Διὸς μένος...
(XIII 559-560).

Machaconamente nos recalca el poeta la supremacía de las Κῆρες, Αἴσα y Μοῖραι¹⁴. Respecto a la originalidad de Quinto en la composición, si lo comparamos con Homero, puede destacarse un rasgo notable: Quinto innova cuando le conviene. Fijémonos en IX 418-420, donde de las Moiras se dice:

...(Μοῖραι) βροτῶν μένος ἄλλοτε μὲν που
βλάπτουσαι κατὰ θυμὸν ἀμείλιχον, ἄλλοτε δ' αὖτε
ἔκποθε κυδαίνουσαι...

Son palabras que de un modo bastante parecido pronuncia Ulises en *Od.* XVI 211-212, pero, y he aquí donde se fundamenta el toque original y la nueva utilización de Quinto, el Laertiada las refiere a las deidades (θεοῖσι), concretamente a Atenea, y no al destino.

12. Son hijas de la Noche en Hes. *Th.* 217, o de Zeus y Temis en Hes. *Th.* 904 y Apolodoro I, 3, 1.

13. Cf. A. *Pr.* 515-518: Hdt. I 91, 1.

14. Otros pasajes: III 654; XI 273-274; XIII 473 ss.; XIV 97 ss.; etc.

7. La importancia concedida a esta figura se vislumbra asimismo en el terreno del léxico. Veamos un pequeño cuadro de los epítetos diferentes que se aplican a estas figuras personificadas, representaciones del destino, en la obra de Quinto, en la *Iliada* y en la *Odisea*:

	QS	<i>Il.</i>	<i>Od.</i>
Αἴσα ¹⁵	9	0	1
Κήρ, Κήρες ¹⁶	13	4	1
Μοῖρα, Μοῖραι ¹⁷	7	4	1

Pensemos además que la obra de Quinto tiene unos 8.770 versos, una cifra muy inferior a la *Iliada* u *Odisea*. Es evidente, pues, la intención del poeta al poner marcas tan ostensibles¹⁸.

8. Se sabe que Esmirna, patria de Quinto¹⁹, poseía un santuario de las Moiras. Todo esto no es casual. El profesor Vian ya lo deja patente²⁰: «El estoicismo había proclamado desde hacía tiempo la omnipotencia del destino; había despersonalizado a los dioses a los que identificaba con los Elementos». No hace falta recordar el vasto florecimiento del estoicismo durante la

15. Queda claro que sólo tengo en cuenta los epítetos aplicados a estas figuras personificadas, aunque soy consciente de la dificultad de discernir en algunas ocasiones. Sigo, no obstante, la opinión de W. H. Roscher, *Ausführliches Lexikon des griechischen und römischen Mythologie*, vol. VII, Hildesheim, 1965, s. v. correspondiente.

QS: ἄσχετος, ἀτάσθαλος, κακῆ, λοίγιος, λυγρή, ὄλοη, πολύστονος, πολύτροπος, στυγερῆ.

Il.: Αἴσα sólo aparece personificada una vez (XX 127) y no recibe epíteto.

Od.: κακῆ.

16. QS: ἀμείλικτοι, ἀμείλιχοι, ἀνηλέϊ, ἄφουκτοι, ἔρεμναι, κακαί (κακῆ, etc.), λευγαλέαι, λυγραι, μέλαιναι, ὄλοαι, οὐλομένη, σμερδαλαί, στυγεράς.

Il.: διχθαδίας, κακάς, ὄλοη, βαρείας.

Od.: κακάς.

17. QS: ἀτέλης, ἀλεγινάς, ἀργαλή, ἄτροπος, ὄλοη, πολύστονος, στυγερῆ.

Il.: ζδυσώνυμος?, ζκακή?, κραταιή, ζδλοή?

Od.: ζδλοή? Las interrogaciones significan que Roscher duda que la abstracción a la que se aplica el epíteto esté personificada.

18. Creo encontrar algún otro procedimiento de entronización del destino en la obra. Si comparamos *Il.* XIX 86 ss. y QS V 581 s., advierto un nuevo papel de Aisa como agente externo que puede llevar a cabo la «intervención psíquica» en el hombre. Cf. E. R. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, 1980, pp. 15-31.

19. Para el problema de la patria de Quinto, llamado también «Calaber» porque el cardenal Bessarion halló el poema en Otranto, cf. (F. Vian), *ed. cit.*, vol. I, pp. VIII y X.

20. (F. Vian), *ed. cit.*, vol. I, p. XVI y n. 4.

época imperial, sobre todo en los siglos I y II de la era²¹, época en que pasó a concebirse como la verdadera filosofía. A partir del siglo I debían de circular manuales con resúmenes de doctrinas filosóficas especialmente estoicas²².

Es posible que Quinto tuviera a mano obras de este tipo, pero los retazos de pensamiento estoico²³ existente en los *Post Homérica* no han de ser fruto de la lectura de pasada de un manual. Tampoco estamos obligados a considerar a Quinto de Esmirna como un estoico cabal. Es curioso que Quinto no utilice en su obra ni *εἰμαρμένη* ni *πεπρωμένη* con el significado de «destino» (solos o acompañando a *μοῖρα*). Son vocablos conocidísimos de la terminología estoica y la métrica del hexámetro permitía perfectamente su uso. Más bien sospecho que Quinto fue formando su personalidad humana y literaria en un círculo intelectual y en una atmósfera en los que flotaban las ideas y doctrinas de la filosofía estoica, por las que se vio influido aunque no estuviera directamente apegado al sistema filosófico²⁴. Son los condicionamientos de la sociedad circundante los que pesan sobre Quinto, como en toda creación literaria. De ellos hizo gala, sin causar excesivo desconcierto, en un libro de corte homérico.

21. Cf. Rohde, *Psyche. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos*, Madrid, 1942, vol. II, p. 194.

22. Diógenes Laercio aprovecharía alguno de estos manuales, quizá incluso el de Ario Dídimos, autor de un compendio de ética estoica y peripatética en el siglo I d.C. Cf. A. A. Long, *La filosofía helénistica. Estoicos, epicúreos, escépticos*, trad. esp., Madrid, 1977, p. 120. El auge de la creencia en el destino, en la predestinación, base, por otra parte, de la astrología, es tema de actualidad en aquella época: No hay más que leer a Luciano, *D. Mort.* 30. Tampoco estaría Quinto desligado de la mitología astral, cf. (F. Vian), *ed. cit.*, vol. I, p. 14, n. 3.

23. Es digno de mención el entrecruzamiento de ideas épicas y estoicas en el pasaje más conocido de la obra, el titulado *El sueño de Neoptólemo* (XIV 185-222). El conglomerado, el cúmulo de consejos dispares en su procedencia (por ejemplo, Aquiles recomienda a su hijo que sea *μελιχρός* en XIV 209, pero poco más abajo, XIV 213 ss., exige el sacrificio de Polixena) hace carecer a estos versos de unidad interna. Es una muestra, de nuevo, de la falta de homogeneidad en la obra.

24. Cabría reflexionar sobre el hecho de que Homero, modelo indiscutible de Quinto, no utilice estos términos, pero sí los use Apolonio: en II 815 (*πεπρωμένη... μοῖρα*). Otras formas sí aparecen: *εἴμαρτο*, II. XXI 281; *μεμορμένος*, Apolonio III 1130; *μεμόρηται*, Quinto X 293; *πέπρωται*, II. XVIII 329, Quinto XII 26; *πέπρωτο*, Quinto I 566, IX 327.